

Salvador Dinamarca

Los estudios de Medina sobre Ercilla



UNO de los tópicos que más preocuparon la atención de José Toribio Medina a lo largo de su intensa labor fué el estudio de Alonso de Ercilla y Zúñiga. Durante cincuenta y dos años, desde 1876 hasta 1928, de una manera u otra siempre lo tuvo presente.

Por tal motivo, cuando don Guillermo Feliú Cruz, Secretario General de la Comisión Nacional de Conmemoración del Centenario del Nacimiento de Medina, tuvo la gentileza de invitarnos a colaborar en el volumen que la revista "Atenea" edita en su homenaje, creímos oportuno recordar las publicaciones que el eminente polígrafo consagró al cantor de las glorias de Chile.

Así pues, el propósito de nuestro trabajo se concreta a presentar una breve reseña de los estudios de Medina sobre Ercilla. De más está advertir que no hemos intentado rever en unas cuantas semanas lo que él realizó en más de medio siglo.

I. ESTUDIOS PRELIMINARES

Los estudios de Medina sobre Ercilla se inician con una serie de artículos, "Ercilla juzgado por *La Araucana*", publicados en *El Correo del Perú*, Lima, 1876. Se continúan en su *Historia de la li-*

literatura colonial de Chile, I (1878), 1-117, en la cual dedica veintidós páginas a la vida del poeta y noventa y cinco al estudio del poema. La parte biográfica de este trabajo, que resume y comenta lo que se conocía de Ercilla, se basa en material de segunda mano, circunstancia que el autor dejó en claro al escribirla: "Para estos apuntes hemos seguido casi en todo a don Antonio Ferrer del Río en su Introducción de la edición de *La Araucana* de la Academia" (*Historia*, I, 22, n. 21). En cuanto a su estudio del poema, a pesar de ser el mejor de los que hasta entonces se habían publicado, ha perdido su mérito ante nuevas investigaciones. En 1918, al valorar los trabajos sobre *La Araucana*, Medina lo juzgaba en los términos siguientes:

"En ese mismo año (1878), también nosotros publicamos en el tomo I de nuestra *Historia de la literatura colonial de Chile* un estudio crítico de *La Araucana*, escrito con los arranques propios de la juventud admiradora de nuestro poema nacional y de su autor, pero cuando aún no conocíamos en muchos de sus detalles, ni la vida de éste, ni la historia completa de su obra, que permiten hoy apreciarla bajo puntos de vista interesantes, desvaneciendo errores consagrados a fuerza de repetidos, con más exactitud en el desarrollo de su germinación y mejor conocimiento de las influencias literarias sufridas por el poeta y de los sucesos todos de su vida" (LA, V, 475) (1).

En su *Bibliotheca Americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina con un ensayo de la bibliografía de Chile durante el período colonial*. 1888, pp. 121-138, incluyó la descripción de treinta y cuatro ediciones de *La Araucana*, a contar desde 1569 hasta 1884. Es un trabajo que se hacía por primera vez y representa una valiosa contribución a la bibliografía del poema. Se advierte que de las treinta y cuatro ediciones descritas, veintiséis pertenecían a Medina; son las señaladas con los números 835-860.

(1) LA, abreviatura de *La Araucana*, ed. Medina.

La *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo 1518-1818*, colectados y publicados por Medina, 1888-1902, contiene varios documentos sobre la estancia de Ercilla en Chile y en el Perú:

1. Declaración de Ercilla en la probanza de los méritos y servicios de don Francisco de Irarrázabal. Los Reyes, 11 de septiembre de 1599 (*Colección*, XXIII, 44-47). Reimpreso en LA, II, 30-32, documento XXIV.

2. Declaración de Ercilla en la información rendida en la ciudad de los Reyes por Julián de Bastidas en el pleito que seguía con Luis de Toledo sobre una encomienda de indios, y de la que constan sus méritos y servicios. Los Reyes, 23 de febrero de 1560 (*Colección*, IX, 80-82). Reimpreso en LA, II, 35-36, doc. XXVI.

3. Declaración de Ercilla en la probanza de los servicios de don Miguel de Avendaño y Velasco hecha en la ciudad de los Reyes. Los Reyes, 1.º de marzo de 1560 (*Colección*, X, 398-399). Reimpreso en LA, II, 39-40, doc. XXVII.

4. Declaración de Ercilla en el pleito seguido a instancias de Hernando de Santillán y consortes, vecinos de la ciudad de Arequipa, con el licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena, sobre que dé cuenta de cierta información de testigos que aquéllos le habían entregado. Madrid, 12 de diciembre de 1564 (*Colección*, XXIX, 328-330). Reimpreso en LA, II, 48-49, doc. XXIX.

5. Declaración de Ercilla en la información de méritos y servicios de Tristán de Silva Campofrío. Madrid, 11 de febrero de 1571 (*Colección*, XXIII, 276-279). Reimpreso en LA, II, 102-104, doc. LXVII.

A través de los tres volúmenes de su *Biblioteca hispano-chilena*, 1897-1899, describe las veintitrés ediciones de *La Araucana* que se publicaron desde 1569 hasta 1805. Cita al pie de las descripciones las bibliotecas en que se hallan, los autores que las han dado a conocer antes que él, razona sobre los casos dudosos y copia o extracta de los preliminares los pasajes que le han parecido más interesantes.

“A título de ilustración a una obra que es propiamente nuestro poema nacional y el mejor de la literatura española, escribe Medina, reproducimos en facsímil las portadas de todas las ediciones que poseemos de los siglos XVI y XVII y que no pusimos en sus respectivos lugares en el texto al lado de las correspondientes descripciones, temerosos de que nos faltase espacio suficiente para ella” (*Biblioteca*, III, 379). Los facsímiles son dieciséis y se hallan en las páginas 380-395 del citado volumen.

En el mismo tomo III, 401-403, reproduce, también en facsímil, tres retratos de Ercilla. “El primero corresponde a la edición de Salamanca de 1574; el segundo, a la edición príncipe de la Tercera Parte (Madrid, 1589); y el último está tomado de tamaño del original, como los otros dos, de un grabado hecho en Madrid en la última mitad del siglo pasado (XVIII)” (*Biblioteca*, III, 402). Publica, finalmente, cinco de los documentos que halló en el Archivo de Indias referentes a Ercilla y su familia:

1. Carta de obligación y fianza del Dr. Fortún García Dercilla (padre del poeta) a los oficiales de S. M., en la Casa de Contratación de Sevilla, por la cual se compromete a pagar 1,900 ducados de oro por una nave que su hermano Juan Pérez Dercilla ha comprado en remate, si el dicho su hermano no lo hace dentro de un año. Madrid, 22 de octubre de 1533 (*Biblioteca*, III, 380-386).

2. Carta del Capitán Juan Pérez Dercilla a los oficiales de S. M., en la Casa de Contratación de Sevilla, comprometiéndose a pagar dentro de un año la suma de 1,900 ducados de oro por una nave de S. M. que ha comprado en remate; da como fiador a su hermano Fortún García Dercilla. Sevilla, 4 de noviembre de 1533 (*Biblioteca*, III, 392-396).

3. Carta de Ercilla a Felipe II, en la que le da noticias de su persona y servicios, de que acompaña información, y en solicitud de que se le haga merced de un reparto de indios en el Perú. Los Reyes, 31 de octubre de 1559 (*Biblioteca*, III, 387-388). Reimpreso en LA, II, 32-33, doc. XXV.

4. Declaración que prestó Ercilla en la información rendida en la ciudad de los Reyes por Julián de Bastidas en el pleito que seguía con Luis de Toledo sobre una encomienda de indios, y de la que constan sus méritos y servicios. Los Reyes, 23 de febrero de 1560 (*Biblioteca*, III, 395-401). Es el mismo documento publicado en *Co-lección*, X, 80-82. Reimpreso en LA, II, 35-36, doc. XXVI.

5. Real cédula a los oficiales reales de la ciudad de los Reyes para que pagasen a don Alonso de Ercilla cuatro mil pesos de oro del dinero que tuviesen procedido de las situaciones de las lanzas. El Escorial, 4 de noviembre de 1568 (*Biblioteca*, III, 389-392). Reimpreso en LA, II, 69, doc. LI.

Las dieciséis ediciones de *La Araucana* que aparecieron en el siglo XVI se hallan descritas en su *Biblioteca hispano-americana*, 1898-1907, quince en I (1898), y una en VI (1902), 430. Es el mismo trabajo publicado en *Biblioteca*, I (1897), ya citado.

A principios de 1900 apareció en París una edición escolar de *La Araucana*, preparada por Jean Ducamin, profesor del Liceo de Dijon. Ese mismo año Medina la reseñó en *La Revista Nueva* de Santiago de Chile, II (agosto-noviembre, 1900), 169-173. Después de mencionar las ediciones del poema publicadas en Francia y de comentar la advertencia que E. Mérimée puso al frente del libro, en su reseña escribe:

“El estudio de Ducamin abarca, además de la constitución del texto de los trozos que ha transcrito, de ordinario perfectamente elegidos, una multitud de notas aclaratorias del sentido de los versos, digresiones gramaticales, históricas y geográficas, tan discretas como eruditas; y para que los estudiosos, sin necesidad de leer todo el poema, puedan seguir la hilación del relato, extracta en breves rasgos las estrofas que preceden a las que copia por entero” (2).

Y en la misma página añade: “Al fin de la obra ha insertado largas notas gramaticales, muchos apuntes relativos a la versifica-

(2) **Opúsculos varios de J. T. Medina.** Reunidos y editados por Juan Borchert, Santiago de Chile, Imp. “El Globo”, I (1926), 23.

ción, un léxico castellano de voces anticuadas o de difícil interpretación para el estudiante francés, y un índice de nombres propios, con breves noticias biográficas a veces, y por fin, ha reproducido para la mejor inteligencia de la parte geográfica, el mapa del territorio araucano que acompaña a la edición madrileña de Sancha”.

Pero lo que más le ha interesado en esta nueva edición de *La Araucana* es la introducción, en la cual se expone la biografía de Ercilla y se estudia el poema. Respecto a la biografía nota que “aprovechándose de los documentos publicados últimamente, Ducamin ha adelantado muchísimo sobre lo que hasta ahora se conocía” (3).

Un resumen bien hecho de la biografía de Ercilla publicó en su *Diccionario biográfico colonial de Chile*, 1906, pp. 245-260, ilustrada con dos retratos. “No pocas son las biografías que se han escrito de Ercilla, comenta Medina; pero en realidad de verdad, el descubrimiento que nuestro sabio amigo don Cristóbal Pérez Pastor, después de perseverantes investigaciones en los archivos notariales de Madrid, ha hecho de los documentos cuyo índice publicamos en seguida, está demostrando de manera que no deja lugar a dudas que sólo teniéndolos a la vista podrá presentarse tal como fué la persona del gran poeta español, cantor de las glorias de Arauco y de los orígenes de nuestra nación” (p. 260). El citado índice menciona 380 documentos.

II. EDICION DE “LA ARAUCANA”

La obra capital de Medina sobre Ercilla es su edición de *La Araucana*, 1910-1918, cinco volúmenes que en total suman dos mil quinientas noventa y siete páginas, sin contar las ilustraciones en hojas intercaladas. El primer tomo contiene el texto del poema; el segundo, los documentos; el tercero, la biografía de Ercilla; el cuarto y el quinto, los estudios de *La Araucana*, que el autor denomina ilustraciones.

(3) *Ibid.*, 24.

I. TEXTO

Al frente del primer volumen (4) se publica el retrato de Ercilla en hoja inserta entre la anteportada y la portada. Acerca de este retrato, el editor explica: "Tomando por modelo el de la primera edición, que muestra al poeta en los años en que vivió entre nosotros y comenzó a escribir su obra, hemos hecho grabar uno de tamaño mucho mayor, que es el que se ve al principio" (LA, I, p. IX).

La portada del citado volumen da como fecha de publicación el año 1910. El texto del poema, sin embargo, indica que fué impreso en 1903. Este dato se halla al pie del título de cada una de sus tres partes (LA, I. p. XI, 257 y 481, respectivamente). Según Chiappa (5), Medina retardó la aparición del libro porque le faltaban algunos documentos de importancia para completar la biografía de Ercilla, los cuales existían en Madrid en poder de Pérez Pastor y que el gobierno de Chile pensaba adquirir.

Dedica su obra: "A D. Enrique Matta Vial. Por la inteligente protección que desde su puesto de subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública dispensa a las letras chilenas, y por el empeño que ha manifestado de que saliese a luz esta edición del primero y más acabado de nuestros poemas nacionales, se la dedica con el afecto de verdadero amigo José Toribio Medina" (LA, I, p. V). Al parecer, esta dedicatoria también fué impresa en 1903,

(4) La / Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas / y una biografía del autor / la publica / José Toribio Medina / Texto / (Escudo de las armas de Ercilla) / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMX / XX-607 p.

(5) Víctor M. Chiappa, *Biblioteca Medina. Noticias acerca de la vida y obras de don José Toribio Medina*, Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1907, p. XXXVI.

porque “en el año 10, ya Matta Vial se había retirado de la subsecretaría” (6).

En la “Advertencia del editor”, que viene a continuación, se lee: “Persuadidos de que hacía falta en Chile una edición digna de la nación que ha tenido la suerte, única en los tiempos modernos, de que sus orígenes hayan sido inmortalizados por la epopeya más notable de la literatura castellana, desde años atrás habíamos venido acariciando el proyecto de realizarla y de ofrecerla a nuestra patria como debido homenaje a los defensores de su suelo en tiempo de la conquista, a los valientes y esforzados españoles que la incorporaron a la civilización y al poeta insigne que con levantada inspiración consignó para la posteridad las hazañas de unos y otros” (LA, I, p. VII).

En cuanto a los preliminares del poema que se hallan en las ediciones antiguas, incluye sólo la dedicatoria a la Sacra Católica Real Majestad, el Prólogo del autor y la Declaración de algunas cosas de esta obra. Sobre dichos preliminares, en su “Advertencia” escribe: “Al principio de cada una de las tres partes de que consta el poema hemos reproducido únicamente los que son del autor, dejando para agregar a continuación del texto los que proceden de otras fuentes, como ser, las licencias, aprobaciones, elogios en prosa y verso, etc., que acompañan a las ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII” (LA, I, p. VII).

Sigue el texto de *La Araucana*, precedido del mapa de una parte de Chile que comprende el territorio donde se desarrollaron los sucesos entre españoles y araucanos. Es el mismo mapa que se ve al frente de la edición de Sancha, Madrid, 1776. “Para la publicación del texto, advierte, hemos seguido el de la edición de Madrid de 1589-1590, única que salió en aquella ciudad en vida de Ercilla... En cuanto a los cantos (XXXV y XXXVI) agregados a la obra después de la muerte del poeta y que aparecieron por primera

(6) Domingo Amunátegui Solar, José Toribio Medina, Prensas de la Universidad de Chile, 1932, p. 21, n. 1.

vez en la edición madrileña de 1597 del Licenciado Castro, no podíamos en esa parte elegir otra, como que, según la opinión corriente, para ella debió tener a la vista los borradores del autor, los cuales fueron, a lo que se cree, entregados por la viuda al editor” (LA, I, p. VIII).

Notaremos de paso que sobre la paternidad de dichas agregaciones no hay nada definitivo. La creencia de que son de Ercilla y que fueron entregados por su viuda al impresor de la edición de 1597 se basa en una suposición de Ferrer del Río. Al comentar las ediciones de *La Araucana*, en 1866, Ferrer del Río había escrito:

“Por superior a todas como correcta se debe considerar sin duda la hecha en Madrid el año de 1597 a costa de Miguel Martínez, y en casa del Licenciado Castro, donde se advierten oportunas enmiendas de Ercilla, según todas las verosimilitudes. Cuatro años sobrevivió a la edición de 1590, y durante ellos limó ciertamente algunos pasajes. Doña María de Bazán se mantuvo fiel a la memoria de su ilustre esposo durante los nueve años que le llevó de vida; y no es de presumir que tolerara alteraciones en el texto de *La Araucana*, que el autor no dejara escritas. Siendo esta edición de 1597 la primera de Madrid con posterioridad a su muerte, y constando que en ella intervino un hombre de letras, lo probable es que la hiciera sobre un ejemplar proporcionado por la viuda” (7).

A pesar de que Medina indica en la “Advertencia” que su edición sigue el texto de la de Madrid de 1589-1590, en realidad el que adoptó fué el de Ferrer del Río. Es lo que el mismo Medina admite en la ilustración X, “Bibliografía de *La Araucana*”, al discutir la edición publicada por la Real Academia Española:

“Dijimos ya que esta academia había sido la que nosotros adoptamos para el nuestro casi literalmente, puesto que se hallaba prestigiada con el nombre de literato tan insigne como era el que la tuvo a su cargo y con el nombre de la más alta corporación en

(7) *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Madrid, 1866, II, “Ilustración IX”, 459.

materias de lenguaje, reservándonos, eso sí, admitir las modificaciones y enmiendas que parecía de todo punto indispensable ejecutar, pues, en verdad, habría parecido pretensión nuestra efectuarla desde luego, sin los comprobantes que debieron ir al pie de cada una de las modificaciones que introdujéramos, sistema que no fué posible adoptar por la larga extensión de nuestras ilustraciones, que habría exigido segregar el poema por lo menos en tres volúmenes. ¿Acaso hicimos mal al proceder así? Válganos esta salvedad para prevenir que nuestro texto no debe aceptarse, y por lo tanto, el académico, sin las notas lexicográficas de la ilustración que a él dedicamos” (LA, IV, 52).

2. DOCUMENTOS

El segundo volumen (8) está dedicado a la publicación de los 533 documentos referentes a Ercilla que Medina había ido reuniendo con decidido y tenaz empeño durante varios años. En el prólogo “Al lector” escribe: “En la advertencia que precede a *La Araucana* prometimos que al fin del texto irían los documentos en que apoyásemos los dictados resultantes de los nuevos datos descubiertos después de la publicación de los que se conocían cuando Ferrer del Río dió a luz la biografía de Ercilla que va al frente de la edición del poema hecha por la Real Academia. Una prolija investigación ha ocasionado que el caudal de esos documentos sea tan copioso que ha requerido tomo aparte para darles cabida.

“A los que poseíamos entonces, sacados del Archivo de Indias y del de Simancas, hemos agregado los del Notarial de Madrid, que se cuentan por centenares, y de cuya noticia somos deudores, justo es reconocerlo, a don Cristóbal Pérez Pastor, ya fallecido. Nuestra labor ha sido, por tal causa, harto más vasta de lo que en

(8) *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición del centenario... Documentos... Santiago de Chile, Imp, Universitaria, 1913. 552 p.

un principio nos imaginamos, nos ha demandado muchos sacrificios y sinsabores, pero, ciertamente, los damos por bien empleados, vencidas ya cuantas dificultades se nos ofrecieron en nuestro camino, porque, de ese modo, irradiará luz amplísima sobre la vida del cantor de Arauco...

“Sería ocioso que ponderásemos la importancia que revisten los documentos que publicamos en este volumen, ya que desde hoy quedan incorporados en el acervo común de noticias para la historia literaria española. Aquí van para disfrute de todos; pero sí nos cumple manifestar que faltan todavía no pocos, según se desprende de los que damos a luz, y algunos, por de contado, de extraordinario valor...

“Réstanos prevenir que todos los documentos del presente volumen que proceden del Archivo Notarial de Madrid, han sido copiados o dictados por nosotros; que en muchos de ellos se han omitido, por del todo inútiles, las frases usuales del derecho, como se advierte en sus respectivos lugares, y que se publican ajustándose a la ortografía de la Real Academia Española, sin otra limitación que la exigida por la morfología de nuestra lengua, a sabiendas de que en esto vamos en buena compañía” (LA, II, p. VI).

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía supo apreciar desde el primer momento la importancia de esta obra premiándola con su medalla anual de oro, la cual le fué entregada a Medina en sesión general celebrada el 21 de diciembre de 1913 (9). El discurso de entrega, que estuvo a cargo de Crescente Errázuriz, empieza así: “Habrásé otorgado pocas veces a un historiador recompensa tan merecida como la que va a recibir don José Toribio Medina. De difícil desempeño habría sido el encargo de ponerla en sus manos, que he aceptado con gusto, si debiese enumerar los títulos por los cuales es acreedor a la medalla de oro.

“En otros casos suele ser tal enumeración fácil trabajo: mostrar

(9) *Revista Chilena de Historia y Geografía*, IX (1914), 41.

las bellezas de un hermoso libro y apuntar secretos arrebatos al olvido por hábito investigador es de ordinario empresa llana para el que de antemano se ha solazado con una lectura, al par que de útil, amena.

“El caso actual es muy diverso, casi diré único. La Sociedad Chilena de Historia y Geografía, que anualmente concede un premio al trabajo a su juicio más digno de recompensa, lo ha asignado ahora al segundo volumen de *La Araucana*, en que el señor Medina continúa estudiando al insigne cantor de nuestras glorias, a don Alonso de Ercilla. Pues bien, en ese volumen, exclusiva colección de documentos, apenas pertenecen unas cuantas líneas al autor premiado, al escritor de asombrosa fecundidad, cuyos libros, llenos de interesantes relatos, de pacientes investigaciones, han dado a conocer la vida de innumerables personajes y muchas épocas de nuestra historia.

“Tal anomalía es sólo aparente y, nacida de las circunstancias, contribuye a caracterizar mejor la monumental obra del señor don José Toribio Medina.

“No podía, en verdad, seguir otorgando sus distinciones reglamentarias la Sociedad Chilena de Historia y Geografía sin honrar con una de ellas esa obra, prodigio de enérgica constancia, de laboriosidad incomparable” (10).

3. VIDA DE ERCILLA

En el tercer volumen (11) se trata de la biografía de Ercilla. En quince capítulos estudia con imparcialidad y cariño la vida del poeta, desde su nacimiento en Madrid el 7 de agosto de 1533 hasta su muerte en la misma ciudad el 29 de noviembre de 1594. Entrar en

(10) *Ibid.*, 42.

(11) *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición del centenario... Vida de Ercilla... Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1917. 347 p.

detalles sobre el contenido de dichos capítulos nos parece innecesario para el propósito de nuestro trabajo. Bastará con enunciar su contenido: Primeros años de Ercilla, instrucción, primeros viajes, viaje a Chile, en Chile, en el Perú, regreso a Madrid, casamiento, caballero de Santiago, una misión diplomática, en la campaña de Portugal, el alma de Ercilla, negocios de Ercilla, sus últimos días y disposiciones testamentarias.

La obra se completa con seis ilustraciones: Aprobaciones de Ercilla, sus retratos, sus firmas, su mayorazgo, su familia y su viuda. De especial interés nos parece la primera de estas ilustraciones, porque revela que además de gran poeta, Ercilla era un buen crítico. Sobre el particular, Medina comenta: "La manera como Ercilla se desempeñó en su cometido le acreditan de crítico acertadísimo y que con una cultura jamás desmentida y con singular elevación de conceptos dijo siempre con admirable concisión cuanto estimó digno de aplaudirse en las obras sometidas a su examen. Es necesario comparar sus aprobaciones con las de otros encargados de las mismas funciones para persuadirse desde el primer momento a cuanta altura debemos colocarle sobre todos ellos" (LA, III, 221).

En el curso de su estudio, basándose principalmente en el volumen de documentos, corrige antiguos errores y añade una infinidad de datos nuevos que permiten ver al hombre en su totalidad. En suma, su biografía de Ercilla es la más exacta y completa de todas las que hasta hoy se han escrito.

4. ILUSTRACIONES

El cuarto volumen (12) contiene seis ilustraciones, en las cuales se estudian la bibliografía de *La Araucana*, los preliminares, los aprobantes, las variantes, la lexicografía y las voces indígenas. Tal

(12) *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición del centenario... Ilustraciones... Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1917. 512 p.

vez convendría observar que la primera de las mencionadas ilustraciones lleva el número X, que las numeradas del I al VI son las que complementan la *Vida de Ercilla* (LA, III, 219-307) y que las correspondientes a los números VII-IX no se han publicado.

Ilustración X. "Bibliografía de *La Araucana*" (LA, IV, 1-60). A través de nuestro trabajo hemos visto que Medina se ha venido preocupando de las ediciones de *La Araucana* con una perseverancia ejemplar. En la presente bibliografía, que comprende y aumenta todas las que ya había publicado, describe y comenta con el esmero y sagacidad que le caracterizan, cuarenta y ocho ediciones. Aunque abarca hasta 1911, por razones que ignoramos, no trata del texto que él publicó en 1910.

Figuran, en cambio, entre las cuarenta y ocho ediciones, cuatro que en realidad no son más que selecciones. Sobre este punto Medina explica: "Dudamos en un principio de si daríamos cabida en esta bibliografía a los fragmentos, más o menos considerables, de *La Araucana* que se incluyeron en la compilaciones poéticas de López de Sedano y Quintana, y a las ediciones no completas de König y Ducamin; pero son todas esas cuatro obras, por diversos conceptos, tan dignas de recordarse, que hemos optado al fin por la afirmativa" (LA, IV, 3).

XI. "Preliminares de *La Araucana*" (LA, IV, 61-81). A propósito de los preliminares no hay que olvidar la "Advertencia" que Medina puso en el primer volumen de su edición: "Al principio de cada una de las tres Partes de que consta el poema hemos reproducido únicamente los que son del autor, dejando para agregar a continuación del texto los que proceden de otras fuentes" (LA, I, p. VII). Pues bien, en la presente ilustración inserta las reales cédulas de licencia y privilegio para la publicación del poema; las certificaciones de la tasa; las aprobaciones prestadas a la obra; dieciséis piezas laudatorias en verso y una en prosa. Al pie de cada uno de los preliminares indica las ediciones en que aparecieron por primera vez y todas las que después los reproducen.

XII. "Aprobantes de *La Araucana*" (LA, IV, 83-106). Medina entiende por aprobantes no sólo a los que por cometido oficial aprobaron el poema para su publicación sino también a los que escribieron las diecisiete piezas en elogio del autor y de su obra. Los presenta por orden alfabético con abundantes datos biográficos. Entre los aprobantes se cuentan personajes que pertenecían a la mejor nobleza, como el Duque de Medinaceli y el Marqués de Peñafiel, pero no figura ninguno de los grandes ingenios españoles que florecieron en la segunda mitad del siglo XVI. "En el fondo de todo, supone Medina, quizás, no debemos ver otra cosa que la prescindencia voluntaria de Ercilla de buscar el concurso de tales ingenios" (LA, IV, 84).

XIII. "Variantes de *La Araucana*" (LA, 107-170). Estamos frente a uno de los trabajos que requieren más paciencia, perseverancia y concentración, sobre todo tratándose de un poema de la extensión de *La Araucana*. Medina coteja el texto de todas las ediciones publicadas en España hasta 1597, además de la de 1866, y llega a la conclusión siguiente:

"El examen de las variantes que nos ofrece *La Araucana* resulta interesantísimo, pues viene a poner de manifiesto que Ercilla, no sólo limó y pulió, en más de una ocasión, el texto del poema y hasta las pocas líneas en prosa que en él se hallan, sino que también hizo agregaciones y supresiones, y en la parte histórica cambios de cierta importancia... Un ligero estudio de tales variantes del texto demuestra que, si ellas fueron muchas en la Primera Parte, son contadísimas en la Tercera, que salió, evidentemente, harto más limada y pulida de la pluma del poeta" (LA, IV, 107).

XIV. "Lexicografía de *La Araucana*" (LA, IV, 171-424). En las páginas introductorias observa: "De seguro que para cierta clase de lectores habrá en estas notas muchas inoficiosas y redundantes, y, para otros, se echará de menos algún comentario... A intento de que salieran tan cabales y acertadas como lo deseábamos, hemos trabajado durante largas veladas, pues para alcanzarlo, siquie-

ra en parte, forzosamente hubimos de tener presente aquella tan celebrada empresa de doña Catalina Manrique "que nunca mucho costó poco" (LA, IV, 176).

Es una de las ilustraciones más extensas de la obra. Sus doscientas cincuenta y dos páginas, a dos columnas, bastarían para formar un libro de respetable tamaño. Estudia en ella las palabras y giros del poema que le parecen dignos de alguna explicación, siguiendo el orden en que aparecen en el texto. Apoya sus explicaciones de preferencia en las obras de los autores que brillaron en la época de Ercilla: Garcilaso, Cervantes, Balbuena, Pedro de Oña, etc., con lo cual nos ha dejado una obra lexicográfica de inestimable valor.

XV. "Voces indígenas" (LA, IV, 425-499). Esta ilustración, la última del cuarto volumen, está consagrada a la interpretación de las voces indígenas de *La Araucana*, desde el punto de vista de su equivalencia en castellano. Dichas voces, sin contar sus derivados, son ciento sesenta. Están arregladas por orden alfabético e incluyen tanto nombres de personas como de cosas. Para realizar su trabajo, además de los estudios de Abraham König, el autor contó con la cooperación de cuatro especialistas en la materia: Carlos Boizard, Víctor M. Chiappa, Rodolfo Lenz y Félix José de Augusta, los cuales trataron de explicar, cada uno a su manera, la etimología de aquellas voces.

Medina transcribe sus explicaciones y las comenta basándose en su propio conocimiento del araucano, en los documentos e historias de la conquista, en algunas obras en verso de la misma época y en otras de filología. De todo ha resultado un trabajo muy interesante, pero que no establece casi nada definitivo en cuanto a la derivación de las voces indígenas de *La Araucana*. Así ocurre, por ejemplo, con Arauco, Caupolicán, Lautaro, etc. "Pretender encontrar en cuantos nombres de indígenas figuran en el poema un abolengo araucano, sería vano empeño, escribe Medina, puesto que algunos de ellos son de la exclusiva invención de Ercilla, a tal pun-

to evidente, que de ello no puede haber duda alguna" (LA, IV, 426).

5. ILUSTRACIONES II.

El quinto y último volumen (13) lo forman siete ilustraciones que tratan de los compañeros de Ercilla, Ercilla y sus héroes en la literatura, la verdad histórica, la crítica, los imitadores, los traductores y el glosario. Notaremos que la primera de estas ilustraciones tiene el número XVII en lugar del XVI que le corresponde, puesto que la postrera del cuarto volumen lleva el XV.

Ilustración XVII. "Los compañeros de Ercilla" (LA, V, 5-343). Como lo indica el título, se trata de los españoles que juntamente con Ercilla tomaron parte en la campaña de Arauco comandada por don García Hurtado de Mendoza. Se trata asimismo, pero con menos detalles, de los españoles mencionados en el poema que participaron en el descubrimiento y conquista de Chile, tales como Pedro de Valdivia y Jerónimo de Alderete.

Los personajes estudiados son ciento treinta y siete. Basa su estudio ante todo en las informaciones de méritos y servicios que la mayoría de ellos rindieron para obtener alguna recompensa por sus servicios. Utiliza, además, las reales cédulas, las crónicas e historias de la conquista, etc. Es pues un trabajo bien documentado, de alta calidad, al cual habrá que acudir siempre que se estudie *La Araucana*.

XVIII. "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 345-403). Parte de la aserción improbadada de Fernández de Navarrete y Hartzembusch de que Lauso y Arsileo de la *Galatea* (1585) de Cervantes son Barahona de Soto y Ercilla, respectivamente. Medina, por su lado, quiere demostrar que el Lauso de la citada novela es Ercilla. Se fun-

(13) *La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga*, edición del centenario... Ilustraciones II... Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1918. 559 p.

da en que algunos rasgos de la vida del primero coinciden con otros de la biografía del segundo.

Por ejemplo, las referencias que Lauso hace a sus pasados amores, Medina cree que se identifican con los de Ercilla y doña María de Bazán. Pero las coincidencias que advierte en el citado ejemplo, y no las demás que aduce, son de carácter tan general que no logran probar su tesis. Es lo que él mismo, por fin admite: "Abandonemos ya este campo, de tan dudosa verdad, para entrar en otro más firme y en el que no le es dado divagar a la fantasía" (LA, V, 352).

Entra, pues, a estudiar los nueve romances basados en *La Araucana* que publicó Pedro Flores en su *Ramillete de Flores*, Lisboa, 1593. Reimprime dichos romances, p. 352-361, los coteja con el poema y demuestra que ocho de ellos están en perfecto acuerdo con los hechos que se relatan en la tercera parte de *La Araucana*; no así el noveno, que trata de la nueva elección general en Chile después de la muerte de Caupolicán, asunto que Ercilla sólo dejó enunciado al fin del canto XXXVI.

En cuanto a la *Cuarta y quinta parte de "La Araucana"* por Diego de Santisteban Osorio, Salamanca, 1597, se concreta a caracterizar la figuración que en ella tiene Ercilla como personaje literario. Observa que los hechos que allí se le atribuyen, a pesar de su falsedad histórica, "en el fondo, se compadecen bien con el carácter de nuestro poeta, tan esforzado como generoso y compasivo" (LA, V, 366).

"Y con esto, escribe a continuación, hemos de volver a los romances, para dar cuenta de los seis que salieron en el *Romancero* impreso en Madrid, en 1604, todos ellos de autores cuyos nombres se ignoran" (LA, V, 366). Reimprime los mencionados romances, p. 366-369, los compara con el relato de Ercilla y deduce que se basan en la primera parte del poema: uno toma por asunto el saqueo y destrucción de Concepción y los otros cinco se inspiran

en el coloquio de Lautaro y Guacolda, momentos antes de la batalla de Mataquito.

Respecto a la *Historia tragicómica de don Enrique de Castro* por Francisco Loubayssin de la Marca, París, 1617, novela del tipo de las de caballerías, demuestra que el asunto, los personajes y el escenario de los capítulos iniciales del libro primero se inspiran en la primera parte de *La Araucana*.

Donde Ercilla y sus personajes tuvieron mayor figuración fué en el teatro, sobre todo en la época del siglo de oro. A su estudio dedica el resto de la ilustración XVIII, pp. 372-403. Divide su trabajo en dos secciones: en la primera estudia las piezas publicadas en España, y en la segunda, las que aparecieron en Chile. Analiza acto por acto el asunto de cada una de ellas y compara las características de los personajes principales con las que le corresponden en *La Araucana*. He aquí las obras que estudia.

España: Ricardo de Turia, *La beliger española*; Luis de Belmonte Bermúdez y otros, *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza*; Lope de Vega, *Arauco Domado* y *La Araucana*, auto sacramental; Francisco de Bustos, *Los españoles en Chile*, Gaspar de Avila (o Dávila), *El gobernador prudente*; Juan de Ariza, *Don Alonso de Ercilla*.

Chile: Enrique del Solar, *Una aventura de Ercilla*; Pedro N. Urzúa, *Don Alonso de Ercilla*; Angel Pobes Chabbarri, *Castilla y Arauco*; Julio Vicuña Cifuentes, *La muerte de Lautaro*; R. Acevedo G., *Caupolicán*; Ortiz de Zárate, *Lautaro*; Pietro Bertozzi, *Araucana*, etc.

XIX. "La verdad histórica de *La Araucana*" (LA, V, 405-438). "Los hechos relatados en *La Araucana* se agrupan sin esfuerzo alguno en dos series perfectamente marcadas: una que comprende los que forman el asunto mismo del poema, y la otra los que son ajenos a él, procedentes todos de los episodios en que se cuentan los verificados en Europa, esto es, para nombrarlos desde luego, el asalto y toma de San Quintín, la batalla naval de Le-

panto y la guerra con Portugal. Claro está que los primeros son propiamente por su índole los que debemos examinar de cerca para pronunciarnos sobre la verdad histórica del poema" (LA, V, 405).

Pero en vista de que si hubiera de analizar todo el período que abarca *La Araucana*, en cuanto a Chile se refiere, tendría que escribir un verdadero tratado histórico, lo que estaría fuera de lugar en una ilustración, se concreta a un solo aspecto que considera de vital importancia: determinar la verdad histórica del reproche que la generalidad de los críticos y no pocos de los historiadores, así en verso como en prosa, le han hecho a Ercilla de no haber concedido a don García la figuración que le correspondía en el poema como jefe de la expedición a Arauco.

Antes de estudiar el tema que se ha propuesto, hace una breve reseña de lo que los críticos, cronistas e historiadores han escrito sobre la verdad histórica del poema en su totalidad. En cuanto a los críticos, se limita a los europeos, desde Voltaire hasta Menéndez y Pelayo. Todos ellos, con una sola excepción, coinciden en que *La Araucana* es una obra histórica. El disidente es Manuel José Quintana, el cual aplaude el poema por su valor literario, pero le niega su carácter de histórico, opinión que Medina rebate con acritud.

Por lo que toca a los cronistas e historiadores, cuyo parecer resume y comenta, desde Góngora Marmolejo en el siglo XVI hasta Thayer Ojeda en el XX, todos encomian el valor histórico de *La Araucana*. Aun los apologistas de don García le reconocen este mérito, pues lo único que le critican es que dicho gobernante no tuviera en el poema la prominencia que, según ellos, se merecía. Concluye que tanto los críticos como los historiadores concuerdan en que Ercilla se ciñe a la verdad histórica.

Estudia en seguida el tema que ha seleccionado, es decir, averiguar la verdad histórica en cuanto al papel que le correspondía a don García en *La Araucana*. Resume lo que sobre el par-

ticular se ha escrito, empezando con Pedro de Oña, el primero en acusar a Ercilla de apasionado y falto de veracidad. El ataque se halla en el Exordio del *Arauco Domado* donde Oña le dice a don García que el motivo que tuvo para escribir su poema fué el “ver que tan buen autor, apasionado, / os haya de propósito callado. / ... Sin vos quedó su historia deslustrada, / y en opinión, quizá, de no tan cierta” (p. 36, ed. Medina).

Repitieron y ampliaron la acusación formulada por Oña contra Ercilla: Bartolomé de Escobar, en la *Crónica del Reino de Chile* por Mariño de Lobera, Suárez de Figueroa, en los *Hechos de don García Hurtado de Mendoza*; Mendoza Monteagudo, en las *Guerras de Chile*; Córdoba y Figueroa, en su *Historia de Chile*, etc. Medina cita los pasajes correspondientes y los comenta. Su punto de vista es que no se ajustan a la verdad histórica. Para probar su opinión hace un resumen comentado de todos los trozos de *La Araucana* en que se trata de don García. Termina afirmando que, lejos de haber preterido sus hechos, Ercilla había sido muy generoso con el que fué su jefe en la expedición a Arauco.

Respecto a la acusación que Ercilla le hizo a don García en aquella conocida estrofa del último canto de *La Araucana* en que lo califica de injusto y “mozo capitán acelerado” (LA, I, 603), Medina toma el caso en favor de Ercilla. Critica lo que los panegiristas de don García escribieron en alabanza de su persona, y valiéndose principalmente de la lista de cargos que sus enemigos le hicieron al dejar el mando de Chile, trata de demoler su reputación. Llega a la conclusión de que Ercilla se ajusta a la verdad histórica y que un hombre del carácter de don García no podía ser el héroe de su poema.

Pero en cuanto al reproche que Ercilla le hace a Pedro de Valdivia de haber sido codicioso y avariento, escribe: “Y aquí está, para nosotros, el error culminante de toda *La Araucana*” (LA, V, 434). Después de cavilar en vano sobre el motivo que tuviera Ercilla y la fuente en que se basara para expresar tal reproche, cita

la opinión de tres historiadores que lo desmienten: Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, p. 39; Mariño de Lobera; *Crónica del reino de Chile*, p. 159; Crescente Errázuriz, *Pedro de Valdivia*; II, 570, y concluye que "la inculpación de Ercilla entraña un grave error" (LA, V, 437).

XX. "Juicio de *La Araucana*" (LA, V, 439-476). Pasando por alto los tópicos en que todos los críticos están de acuerdo, se concreta a dilucidar ciertos aspectos del poema en que hay divergencias de opiniones y otros que no han sido debidamente estudiados. Trata en primer lugar de rebatir la censura que se le ha hecho a Ercilla por haber introducido en *La Araucana* los episodios de Dido, San Quintín, Lepanto y otros, que en nada se relacionan con el asunto del poema.

Según Medina, el procedimiento de Ercilla es perfectamente lógico, porque dichos episodios contribuyen a darle variedad y animación a la obra. Por otra parte, al cantar las victorias de su patria en América, Ercilla no podía ignorar las que en la misma época España ganaba en Europa, especialmente la de Lepanto, que señala la cumbre de su fama y poderío.

Al discutir el lenguaje de *La Araucana*, que todos alaban por lo castizo, observa: "Por contraste singular y que resulta casi inexplicable, tenemos, en cambio, la complacencia con que Ercilla busca, o por lo menos no se cuida de evitar, las repeticiones de palabras, circunstancia ya notada por Ducamin, y de esta tendencia sí que pudieran citarse ejemplos, como en un hermoso y blanco rostro es fácil señalar los lunares sembrados en él" (LA, V, 458). Olvida el distinguido maestro que la repetición de palabras en la estrofa o en el verso era un recurso estilístico muy en boga en la época de Ercilla.

Las bellezas del estilo de Ercilla se presentan a cada paso en *La Araucana*, advierte, ya en la abundancia de las figuras de toda especie, ya en las comparaciones, tomadas casi en su totalidad de la naturaleza, ya por las arengas, en las cuales se destacan los arauca-

nos. "Ni son menos de aplaudir los cuadros que nos ha trazado de los más variados asuntos, ya con tal viveza en los detalles, que parece verse la escena que describe" (LA, V, 465). Ilustra todos sus asertos con numerosos ejemplos. Después de citar otras bellezas del estilo de Ercilla, escribe:

"Por todo esto sea, pues, lícito llegar a la conclusión, con Menéndez y Pelayo, que "tal como es, si no lleva la palma a todos nuestros poemas del siglo XVI, porque hay otros dos, uno en el género novelesco y otro en el sagrado, que con buenos títulos se la disputan, y en algunos respectos sin duda le aventajan, es *La Araucana* el mejor de nuestros poemas históricos, y fué sin duda la primera obra de las literaturas modernas en que la historia contemporánea apareció elevada a la dignidad de la epopeya" (14) "una obra tan grande, que, como decía Gil de Zárate, basta por sí sola para ilustrar una nación", siendo nuestro Chile, según observaba también don Andrés Bello, "el único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación haya sido inmortalizada por un poema épico" (LA, V, 470).

Para completar la crítica de *La Araucana* extracta y valora los juicios que sobre ella se han emitido, desde Voltaire en 1733 hasta Bórquez Solar en 1911. "En la imposibilidad de apreciarlos todos, dice, tarea que, por lo demás, resultaría inútil, como que, de ordinario se han ido copiando unos a los otros, hemos de contestarnos con dar cuenta de aquellos de alguna más extensión, mérito o falsedad" (LA, V, 470). Entre los veintiún juicios que menciona, se destacan los de Luis Viardot en Francia, Menéndez y Pelayo en España y Andrés Bello en Chile.

XXI. "Imitadores de *La Araucana*" (LA, V, 477-497). Recuerda que Ercilla no es el creador de la epopeya histórica en su patria. En rigor, los orígenes de este género literario en España se remontan a la *Farsadia* de Lucano. Sin embargo, agrega, preciso es reconocer que *La Araucana* llegó a fijar las normas de los poe-

(14) **Antología de poetas hispano-americanos**, t. IV, p. XVIII.

más épicos cuyo asunto se basa en las cosas de América durante la época colonial, sobre todo en Chile.

Empieza su estudio con un breve análisis de los poemas en que se trasluce alguna influencia de Ercilla, tales como el *Cortés vulturoso* (1588) de Gabriel Lasso de la Vega, las *Elegías de varones ilustres* (1589) de Juan de Castellanos, el *Peregrino indiano* (1599) de Antonio de Saavedra Guzmán, la *Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602) de Martín del Barco Centenera, etc., para detenerse en los que se basan directamente en *La Araucana*.

De estos últimos poemas discute en primer lugar el *Arauco Domado* (1596) de Pedro de Oña. Resume su argumento y examina en líneas generales los puntos de contacto que se advierten entre dicha obra y *La Araucana*. Nota que "en el *Arauco Domado* se encuentran apuntaciones históricas, que, aunque exageradas en lo relativo a la intervención que se le atribuye al héroe, son, bajo otros aspectos, aprovechables" (LA, V, 486).

Diego de Santisteban Osorio, poeta español que nunca había estado en Chile, en la *Cuarta y quinta parte de "La Araucana"* (1597) se propuso seguir y acabar lo que Ercilla dejó comenzado al fin de su poema, por parecerle que con ello servía a todos sus aficionados. Según Medina, Santisteban Osorio "sólo hilvanó en su imaginación unas cuantas aventuras, para revestirlas con apariencias de verdaderas, que pudieron engañar durante siglos a lectores y críticos inadvertidos" (LA, V, 488). Dice, además, que es un poema de argumento absurdo "escrito sin orden y sin concierto alguno, y cuyas ficciones todas... son simples imitaciones de *La Araucana*" (LA, V, 491).

La influencia de *La Araucana* se ejerce de una manera indirecta en el *Purén indómito* de Fernando Alvarez de Toledo. Es a Oña a quien el autor tiene presente. Por ejemplo, al buscar el amparo de su Mecenaz, Alvarez de Toledo escribe: "Si de vuestro favor yo careciera / o en él no confiara cual confío, / no pasara tras de Oña la carrera / en un rocín tan flaco como el mío" (p.

386, ed. Barros Arana, París, 1862). "Así, pues, sin saberlo, observa Medina, o mejor dicho, sin quererlo él, sin buscar la imitación ercillana, había seguido los pasos de otro que francamente adoptara ese camino, pasando, por el mismo caso, a ser su obra imitación de una imitada a su vez" (LA, V, 493).

En el resto de los poemas que estudia, las *Guerras de Chile* de Juan de Mendoza Monteagudo, y el *Compendio historial, conquista y guerras del reino de Chile* (1630) de Melchor Xufre del Aguila, la imitación de Ercilla es ya intangible.

XXII. "Traductores de *La Araucana*" (LA, V, 499-515). Advierte que al tratar de las traducciones del poema se refiere sólo a las que con tal propósito fueron emprendidas, sin hacer caudal de aquellas obras en que por incidencia se encuentran vertidos a idiomas extranjeros trozos del poema, con excepción de la de Voltaire. Tampoco entra en su plan juzgar las traducciones mismas, "juicio que, en gran parte, resulta suplido por las críticas de los literatos que se sucedieron en esa tarea, o por otros de la misma nacionalidad de los traductores, que eran, en verdad, los llamados a decidir del mérito de tales versiones" (LA, V, 500).

La primera traducción de *La Araucana* fué hecha al holandés por Isaac Iansz Byl y publicada en Rotterdam en el año 1619. Medina reproduce el facsímil de la portada, describe la obra y observa que no se trata en realidad de una traducción completa, sino de breves extractos hechos canto por canto, del I al XXXIII, cuyos sumarios conserva en su texto íntegro.

Los traductores al francés tienen como precursor a Voltaire, Su versión de la arenga de Colocolo, canto II, se halla en el cap. VIII de su "Essai sur la poesie épique" apéndice de la *Henriade*, 1733. El primer ensayo formal de traducir el poema al francés se debe al poeta J. B. C. Grainville (1760-1805). Su trabajo, que más bien podría llamarse una imitación de *La Araucana*, quedó inédito. En 1829, gracias a los cuidados de su hijo, se imprimió el episodio de Glaura.

La traducción hecha por Gilibert de Merlhiac, París, 1824, es sólo un compendio de *La Araucana*, sin división de cantos ni de partes. Merlhiac explica en el prólogo que para facilitarse la tarea se tomó la libertad de sustituir y añadir párrafos. Algunos de ellos son extensos, por ejemplo, al principio del poema reemplaza la breve invocación de Ercilla por otra de su propia cosecha que abarca más de dos páginas.

Después de mencionar la versión hecha por Jacinto Vinson, de la cual aparecieron sólo algunos cantos, los ocho primeros en Burdeos, 1846, el IX y el XXXVII en Pondichery, 1856, advierte que estaba reservado a Alexandre Nicolas presentar por fin al público francés una traducción completa de *La Araucana*, París 1869. Es un trabajo que elogia con todo entusiasmo por la seriedad con que fué realizado. Nicolas sigue línea por línea el original, ilustrándolo con abundantes y eruditas notas históricas, literarias, lexicográficas, críticas, comparativas, etc. En lo que el traductor se aparta de Ercilla es en los sumarios de los cantos, que a veces modifica y amplía para ajustarlos mejor, según dice, al contenido del texto.

La primera traducción al inglés se reduce a los extractos, parte en prosa y parte en verso, publicados por William Hayley en la "Epístola III" de su *An Essay on Epic Poetry, with Notes*, London, 1782.

Henry Boyd, que al parecer vertió todo el poema al inglés, sólo logró ver impresa parte de su obra, los cantos III y IV, insertos al final del "Apéndice" de la traducción inglesa de la *Historia de Chile* del abate Juan Ignacio Molina, Nueva York, 1808, y en la cual se incluyó también gran parte de la de Hayley.

Con respecto a Alemania, dice que aunque *La Araucana* era mencionada allí ya en el siglo XVII, la primera y única versión alemana que se conoce es la de E. M. Winterling, quien publicó dos cantos, Nuremberg, 1830, y al año siguiente, en la misma ciudad, la traducción en verso de todo el poema, precedido de dos sonetos en elogio de Ercilla.

XXIII. "Glosario" (LA, V, 517-544). La materia de este glosario es la misma que se halla a través de la ilustración XIV, "Lexicografía de *La Araucana*" (LA, IV, 171-421). Aparece aquí en forma ordenada para su fácil consulta. Se divide en dos secciones: "Notas gramaticales", arregladas según la nomenclatura de las obras de igual categoría, y "Notas lexicográficas", por orden alfabético.

Sobre las "Notas lexicográficas" advierte: "Las definiciones de las voces anotadas corresponden, de ordinario, como no puede menos de ser, a las del léxico oficial, aunque compendiadas, que más no era necesario a nuestro intento, y cuando faltan en él alguna voz o acepción, las ponemos según lo que a nuestro entender se deduce del empleo que de ellas hizo el poeta y de los ejemplos que nos ha sido dado allegar en su abono" (LA, V, 517).

Vamos a terminar nuestra reseña de su edición de *La Araucana* recordando un pasaje del informe que el Marqués de Laurencín presentó sobre ella a la Real Academia de la Historia de Madrid, el nueve de enero de 1914, cuando sólo se habían publicado dos volúmenes, porque dicho pasaje bien pudiera aplicarse a la obra en su totalidad. Después de una breve introducción en que trata de Medina y *La Araucana*, el Marqués escribe:

"A este poema inmortal y al numen preclaro de quien lo escribiera, ha erigido el señor Medina suntuoso e impercedero monumento, que no sólo los mármoles y bronce perpetúan la gloriosa memoria de los genios insignes, con la publicación de la extraordinaria y magnífica edición de la historia de Arauco, narrada por Ercilla en su poema, estudio crítico e ilustrativo, el más acabado y perfecto que hasta el día ha salido de las prensas y que puede servir de modelo para este género de publicación literaria" (15).

(15) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, LXIV (cuaderno 3, marzo de 1914), 285.

III. ESTUDIOS MENORES

Algunos de los estudios que incluimos en el presente capítulo salieron a luz mientras se publicaban los cinco volúmenes de *La Araucana*. No los discutimos en el lugar que les correspondía, según su orden cronológico, a fin de no interrumpir la reseña que hacíamos de la mencionada edición.

El primero de sus estudios menores, "El viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes", apareció en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, VI (1913), 343-395. Empieza con una breve discusión sobre el alcance de la novena octava del canto I del poema, en que se alude en forma un tanto enigmática al Estrecho de Magallanes. Refiere en seguida que en su búsqueda de datos para escribir la biografía de Ercilla encontró en la biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid el manuscrito de las obras inéditas de Esteban de Garibay, en el que había un capítulo dedicado a historiar el linaje de los Ercilla. Garibay describe la vida del poeta con tan minuciosos detalles que, según le parece, no cabe la menor duda de que los supo de boca del propio biografiado.

Al narrar el viaje de Ercilla a Nápoles y su visita a Roma, en dicho capítulo se lee: "Después vino a Roma y en 6 de abril del año siguiente de 1575, besando los pies al Papa Gregorio Treceno, presente don Juan de Estúñiga, que después fué comendador mayor de Castilla, de la orden de Santiago, que era embajador del dicho Católico Rey, miróle con mucha atención, así por sus largas peregrinaciones, de que estaba informado, como por haberle dicho allí el Embajador ser hijo de Fortuno García de Ercilla, de cuyas grandes letras y los demás méritos estaba muy informado el Papa, por ser él mismo de su profesión y natural de Bolonia, donde él había sido colegial. Dudó que fuese su hijo, sino nieto, por verle en aquella edad de 42 años no cumplidos, por haber tanto que el padre era fallecido, y certificándole el Embajador y él mismo ser hijo, le mi-

ró con más ternura y muestras de benevolencia, diciéndole haber sido gran hombre. Preguntólo en un buen rato que estuvo en su cámara algunas particularidades de sus viajes, *en especial del que hizo al Estrecho de Magallanes*, y dejándole muy satisfecho, le dió su bendición y le otorgó muchas gracias e indulgencias extraordinarias” (p. 349).

Basándose en el citado párrafo, Medina creyó que en realidad Ercilla había hecho un viaje al Estrecho de Magallanes durante su permanencia en Chile y que por lo tanto su “tarea quedaba reducida desde entonces a ver modo de buscar detalles acerca del momento en que tuviera lugar, de su duración, de los que formaron parte de él y de su éxito o fracaso como resultado final” (p. 349). Más adelante declara que sus investigaciones resultaron estériles: “Ni una palabra en cartas o relaciones de aquel tiempo, ni más de una alusión en las largas informaciones de servicios rendidas en aquella época, tan ricas a veces en pormenores históricos inesperados” (p. 356).

A falta de datos que le permitieran documentar la veracidad del mencionado viaje, recurre a *La Araucana*. Lo único concreto que encuentra en ella, cantos XXXV y XXXVI, es que Ercilla alcanzó sólo hasta la isla de Chiloé, donde inscribió en la corteza de un árbol la fecha de su estancia allí, el 28 de febrero de 1558, a las dos de la tarde, y que ese mismo día regresó al continente. Recuerda, por otra parte, que los citados cantos fueron agregados al poema después de la muerte del poeta y que los hechos que en ellos se refieren no tienen comprobación histórica.

De su investigación se deduce que no hubo tal viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes, pues el único que lo menciona, según la versión de Garibay, es el Papa Gregorio Treceno.

En 1915 y 1917 publicó en los *Anales de la Universidad de Chile* un extenso trabajo, “La Historia de América, fuente del antiguo teatro español”, del cual se hizo tirada aparte con el título de *Dos comedias famosas y un auto sacramental. Basados principalmente en*

"*La Araucana*" de Ercilla, anotados y precedidos de un Prólogo sobre la Historia de América como fuente del Teatro antiguo Español, en dos volúmenes.

En el primer volumen, Prólogo (1917), 74-109, estudia las comedias que se inspiran en *La Araucana*. Este estudio fué reimpresso al año siguiente en la ilustración XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 372-391), que ya hemos citado. El tomo segundo (1915) contiene el texto de *El gobernador prudente* de Gaspar de Avila (o Dávila), *La beligerá española* de Ricardo de Turia y *La Araucana*, auto sacramental de Lope de Vega, con numerosas notas y comentarios al pie de la página. Cada obra va precedida de la biografía de su autor, excepto Lope.

Al terminar la publicación del quinto volumen de *La Araucana* en 1918, Medina recortó un fragmento de la ilustración XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 352-361), y formó un librito que tituló *Los romances basados en "La Araucana". Con su texto y anotaciones, y un estudio de los que se conocen sobre la América del Sur anteriores a la publicación de aquel poema*, LXXVI- 52 pp.

El texto y las anotaciones de los romances basados en *La Araucana* ocupan las págs. 1-52. Puesto que ya los dejamos comentados, sólo diremos que en la dedicatoria a don Julio Vicuña Cifuentes se lee: "A usted, mi buen amigo, colector infatigable y afortunado de los *Romances populares* de nuestra tierra, quiero dedicar para que los disfrute reunidos, los que conozco basados en *La Araucana*, con algún breve comentario respecto a la verdad histórica de los sucesos que recuerdan" (p. V).

Una de las ilustraciones que faltan al fin del tercer volumen de su edición de *La Araucana* es, al parecer, "El preceptor de Ercilla", publicada en el *Boletín de la Academia Chilena*, II (cuaderno 7, 1919), 265-286. Fué el caso que al describir la batalla de Elicura, llamada después de los Catorce de la Fama, Ercilla dejó incompleto el episodio de Juan Gómez, diciendo: "Pero pues hay de Chile

historia cierta, / allí lo podrá ver el que quisiere, / si gana de saberlo le viniere” (LA, I, 75). Y a renglón seguido añade: “El cronista Estrella escribe al justo / de Chile y del Perú en latín la historia, / con tanta erudición, que será justo / que dure eternamente su memoria” (*Ibid.*).

Ante la citada referencia, Medina exclama: “¡Una historia de Chile anterior a *La Araucana* Reviste para la bibliografía tal importancia este dato, que es forzoso veamos modo de aclararlo” (p. 267). Con su acostumbrada diligencia siguió las huellas del aludido cronista, que se llamaba Juan Cristóbal Calbete de Estrella y había sido el preceptor de Ercilla. Por más que buscó en archivos y bibliotecas no encontró la mencionada historia. Como resultado de sus investigaciones, sin embargo, nos dejó un valioso estudio de la biografía de Calbete de Estrella, maestro de príncipes y de pajes.

El 30 de noviembre de 1923, con motivo de la incorporación de Ramón A. Laval en la Academia Chilena, Medina leyó un discurso en que trató de los refranes y frases proverbiales que se encuentran en *La Araucana*. Su discurso fué publicado en el *Boletín de la Academia Chilena*, III (cuaderno 10, 1923), 231-242. Recuerda, a manera de introducción, que el refrán, para que tenga patente de tal, ha de llevar dos marcas, su uso en general y que date de muchos años, y que sea donoso y figurado. Cita al respecto medio centenar de los refranes más usados en Chile y que a la vez se hallan en el *Quijote*, lo cual no significa que fueran introducidos en el habla popular chilena mediante la lectura de esta obra.

“Al traer a vuestro recuerdo las frases proverbiales que se hallan diseminadas en el poema, decía el ilustre académico, debo concretarme a las que, apartándose de meras reflexiones morales, llevan envueltas cierto alcance que las acerca a verdaderos refranes, no muchas en verdad, bien se deja entender, cuando se sabe que su escenario es el de la epopeya histórica” (p. 236).

Las frases proverbiales que estudia son ocho. Por ejemplo: “Pues no es el vencedor más estimado / de aquello en que el vencido es

reputado". "Que quien en prometer es muy ligero, / proverbio es que de espacio se arrepiente" (p. 237), etc. Al comentarlas señala el pasaje en que se hallan, explica el alcance que allí tienen, indica los autores que las usaron en la época de Ercilla y traza su origen remontándose a veces hasta la *Biblia*, como en el caso del "Que nunca del león nació la oveja". Es un trabajo de calidad y muy interesante.

El último estudio que dedicó a su tema favorito es un artículo en que esboza el carácter de "Las mujeres de *La Araucana* de Ercilla", publicado en *Hispania*, XI (February, 1928), 1-12. La única mujer española que actúa en el poema es doña Mencía de Nidos, dama "noble, discreta, valerosa, osada" (LA, I, 109), que a pesar de hallarse enferma, flaca y en cama, trató de que se salvara la ciudad de Concepción cuando sus compatriotas, huyendo de los araucanos, la abandonaban. Según Medina, doña Mencía es un personaje auténticamente histórico; llegó a Chile en 1549 y falleció en Santiago en 1603. Años más tarde, su figura pasó al teatro; es la heroína de *La beligerá española* de Ricardo de Turia.

En cuanto a las araucanas, Guacolda, Tegualda, Glaura y Fresia, observa que Ercilla las presenta "sólo en escenas de guerra y exterminio en que a la mujer no le es dado desempeñar otro papel que el de celebrar el triunfo de las huestes en que su marido combate, o ir a llorarle después de descubrir su cadáver entre montones de muertos" (p. 3). Resume el coloquio de Guacolda y Lautaro en Mataquito, y advierte que el carácter de esta mujer, como araucana, no ofrece nada de particular, pues la escena de amor en que aparece encuentra modelos en la literatura de todas las naciones.

Por lo que toca a Tegualda, que en la oscuridad de la noche busca el cadáver de su marido entre los muertos en la batalla de Penco, escribe: "Hay en el relato de Ercilla tal dulzura de sentimientos, que hacen de este episodio, en el orden de que se trata, el mejor del poema, a no dudarlo. La energía del pincel y la suavidad de los colores están felizmente combinados" (p. 8).

No tan bueno le parece el episodio de Glaura y Cariolano por su falta de verosimilitud: "Glaura y Cariolano figuran en un círculo demasiado estrecho para que hayan podido tener desarrollo las pasiones de que el poeta los supone animados" (*Ibid.*). Glaura, muchacha robusta, alegre, de ojos grandes y risueños es la mujer más bella de *La Araucana*.

Estima, finalmente que Ercilla estuvo muy afortunado en el diseño del carácter de Fresia, esposa de Caupolicán. Cita al efecto un pasaje de la escena en que Fresia, después de tratar a su marido de cobarde y afeminado por haberse dejado tomar prisionero, le arroja su hijo a los pies y se aleja, sin que ruegos ni amenazas fuesen bastantes a hacerla que volviese. ¡"Escena, en verdad, estupenda, exclama Medina, en que la india, que desde ese momento degenera en madre cruel ante la inocencia de su hijo, muestra, en cambio, por entero el amor patrio de la raza a que pertenecía!" (p. 12).

En conclusión, los estudios de Medina sobre Ercilla, considerados en conjunto, representan una obra de tal magnitud que si su autor no hubiera escrito nada más, ella sola bastaría para considerarlo como uno de los más brillantes investigadores del mundo hispánico.

BIBLIOGRAFIA DE LOS ESTUDIOS DE MEDINA SOBRE ERCILLA

"Ercilla juzgado por *La Araucana*" en *El Correo del Perú*, Lima (septiembre, 2, 9, 16 y 26, 1876), núms. 1-8.

Historia de la literatura colonial de Chile, Santiago de Chile, Imp, de la Lib. del Mercurio, 1878. 3 vols. Biografía de Ercilla y estudio de *La Araucana*, I, 1-117. Trabajo de juventud, anulado por los de su madurez.

Bibliotheca Americana. Catálogo breve de mi colección de libros relativos a la América Latina, con un ensayo de la bibliografía de Chile durante el período colonial, Santiago de Chile, Typis autho-

ris, 1888. Describe 34 ed. de *La Araucana*, 1569-1884, p. 121-138, de las cuales 26 pertenecían a Medina; son las que llevan los números 835-860.

Reimpreso con el título de "Ediciones de *La Araucana*", en *La Araucana* de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, edición para uso de los chilenos, con notas históricas, biográficas y etimológicas, puestas por Abraham König, Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1888, p. XXXIII-XXXVIII.

Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana (y otras), 1888-1902. 30 vols. Publica varios documentos relativos a la biografía de Ercilla: vol. X (1896) 398-399 (reimpreso en LA, II, 37-38); XIX (1899), 80-82 (r. en LA, II, 35-36); XXIII (1900), 44-47 (r. en LA, II, 30-32); XXIII (1900), 276-279 (r. en LA, II, 102-104); XXIX (1901), 328-330 (r. en LA, II, 48-49).

Biblioteca hispano-chilena (1523-1817), Santiago de Chile, Casa del autor, 1897-1899. 3 vols. (vols. I, 1897; II, 1899; III, 1899). Describe 23 ed. de *La Araucana*, diecinueve en I, 16-39, 41-42, 79-82, 111-112, 277-278, 375-376; una en II, 430-431; y tres en III, 34-47, 372-374, 379-403. Reproduce además el facsímil de la portada de las 16 ed. de los siglos XVI y XVII que poseía Medina, III, 380-395. Incluye también los facsímiles de tres retratos de Ercilla, III, 401-403. Publica por último, cinco documentos relacionados con la vida del poeta, III, 380-386, 387-388 (r. en LA, II, 32-33), 389-392 (r. en LA, II, 69), 392-396, 396-401 (r. en LA, II, 35-36).

Biblioteca hispano-americana (1493-1810), Santiago de Chile, Casa del autor, 1898-1907. 7 vols. Las 16 ed. de *La Araucana* que describe en I (1898), 328-331, 381-383, 395-399, 424-428, 445-457, 472-473, 489, 492-494, 514-515, 541-542, 570-573, y en VI (1902), 430, son todas del siglo XVI. Es el mismo estudio que se halla en su *Biblioteca hispano-chilena*, ya citado.

"Una nueva edición francesa de *La Araucana*", en *La Revista*

Nueva, Santiago de Chile, II (agosto-noviembre, 1900), 169-173. Reseña de *L'Araucana*, poème épique par D. Alonso de Ercilla y Zúñiga. Morceaux choisis... par Jean Ducamin, París, Garnier, 1900.

Reimpreso en *Opúsculos varios de J. T. Medina*. Reunidos y editados por Juan Borchert, Santiago de Chile, Imp. "El Globo", I vols. en folio.

Diccionario biográfico colonial de Chile, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1906. Biografía de Ercilla, ilustrada con dos retratos, p. 254-260, y lista de documentos relativos a su vida, p. 260-273.

EDICIÓN DE "LA ARAUCANA", Santiago de Chile, 1910-1918. 5 volúmenes.

Vol. I. Anteportada, v. en bl.; retrato de Ercilla en hoja intercalada, v. en bl.; portada: La / Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ilustrada con grabados, documentos, notas históricas y bibliográficas / y una biografía del autor / la publica / José Toribio Medina / Texto / (Escudo de las armas de Ercilla) / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMX / v. en bl.; (dedicatoria) A D. Enrique Matta Vial, v. en bl.; Advertencia del editor, pp. VII-IX, v. en bl.; port. de la primera parte, a tres tintas, p. XI:

Primera parte / de / La Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, / Caballero de la Orden de Santiago, gentilhomme de la Cámara / de la Majestad del Emperador / (Escudo de armas reales, reproducido de la portada de la tercera parte, Madrid, 1589) / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMIII / , v. en bl.; (dedicatoria) Sacra Católica Real Majestad, pp. XIII-XV, v. en bl.; ilustración en hoja intercalada, v. en bl.; Prólogo del autor, pp. XVII-XVIII; Declaración de algunas cosas de esta obra, pp. XIX-XX; mapa de Chile en hoja intercalada, v. en bl.; texto de la primera parte, cantos I-XV, pp. 1-256; port. de la segunda parte, a tres tintas, p. 257:

Segunda parte / de / La Araucana / de D. Alonso de Ercilla

y Zúñiga / (Escudo de armas imperiales, reproducido de una edición de la segunda parte impresa en Zaragoza, 1578) / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMIII / , . en bl.; Dedicatoria de la Segunda Parte, p. 259, v. en bl.; Al lector, pp. 261-262; texto, cantos XVI-XXIX, pp. 263-280; portada de la tercera parte, a tres tintas, p. 481:

Tercera parte / de / La Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / (Escudo de armas reales; es el mismo que usó en la primera parte) / Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMIII / , v. en bl.; Dedicatoria de la Tercera Parte, p. 483, v. en bl.; texto, cantos XXX-XXXVII, pp. 485-604; Índice de los cantos, pp. 605-607, v. monograma de la Imprenta.

Vol. II. Anteport., v. en bl.; port., a dos tintas: La Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ... Documentos / ... Santiago de Chile / Imprenta Universitaria / MCMXIII / v. en bl.; Al lector, pp. V-VI; texto, pp. 7-527, v. en bl.; Índice, pp. 529-552. Contiene 533 documentos.

Vol. III. Anteport., v. en bl.; port., a dos tintas: La Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ... Vida de Ercilla / ... Santiago de Chile, / Imprenta Elzeviriana / MCMXVII / v. en bl.; retrato de Ercilla en hoja intercalada, v. en bl.; texto, pp. 5-217, v. en bl. (Siguen seis ilustraciones): I. Aprobaciones de Ercilla, pp. 219-242; II, Retratos de Ercilla, 243-254; III. Las firmas de Ercilla, 255-257, v. en bl.; IV. El mayorazgo de Ercilla, 259-265, v. en bl.; V. La familia de Ercilla, 267-295, v. en bl.; VI. La viuda de Ercilla, 298-307, v. en bl. (Hay además cinco índices).

1. Índice geográfico de *La Araucana*, pp. 309-312; 2. Índice alfabético (del texto) de *La Araucana*, 313-316; 3. Índice alfabético de los *Documentos* (vol. II), 317-329, v. en bl.; 4. Índice alfabético de la *Vida de Ercilla*, 331-343, v. en bl.; 5. Índice general (de la *Vida de Ercilla*, 345-347, v. monograma de la imprenta.

2.^a edición. Anteport., v. Primera Edición, 1948, y el copyright; retrato de Medina, p. 3, v. retrato de Ercilla; port.: José Toribio Me-

dina / prólogo de Ricardo Donoso / (Monograma de la editorial) / Fondo de Cultura Económica / México-Buenos Aires / v. en bl. / Prólogo, pp. 7-18; Vida de Ercilla, pp. 19-198; Ilustraciones, I-VI, pp. 199-279, v. en bl.; (Hay diez grabados en hojas intercaladas sin numerar). Notas: I. Notas del autor al texto, 281-437; II. Notas del autor a las ilustraciones, 438-485; III. Notas del editor, 486-487, v. en bl.; Índice general, 489-494. (Colofón): Este libro se acabó de imprimir en / México, D. F., el día 19 de / junio de 1948, en Gráficas Panamericana, S. de / R. L., Páunco, 63. De él se tiraron / 4,000 ejemplares y en su composición se / utilizaron tipos Bodoni 12:14, 10:12 y / 8:10. Se encuadernó en Encuadernación / Cabrera, Confort, 29 A. La edición / estuvo al cuidado de Luis Alaminos / .

Vol. IV. Anteport., v. en bl.; port., a dos tintas: La / Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ... Ilustraciones ... Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana MCMXVII / , v. en bl.; Ilustración X. Bibliografía de *La Araucana*, pp. 1-60; XI. Preliminares, 61-81, v. en bl.; XII. Aprobantes, 83-106; XIII. Variantes, 107-170; XIV. Lexicografía, 171-424; XV. Voces indígenas, 425-499, v. en bl.; Índice alfabético, 501-512.

Vol. V. Anteport., v. en bl.; retrato de Medina en hoja intercalada, v. en bl.; port., a dos tintas; La / Araucana / de / D. Alonso de Ercilla y Zúñiga / edición del centenario / ... Ilustraciones II ... Santiago de Chile / Imprenta Elzeviriana / MCMXVIII / , v. en bl.; Ilustración XVII. Los compañeros de Ercilla, pp. 5-343, v. en bl.; XVIII. Ercilla y sus héroes en la literatura, 345-403, v. en bl.; XIX. Verdad histórica, 405-438; XX. Juicio, 439-476; XXI. Imitadores, 477-497, v. en bl.; XXII. Traductores, 499-515, v. en bl.; XXIII. Glosario, 517-544; Índice alfabético, 545-549, v. monograma de la imprenta.

“El viaje de Ercilla al Estrecho de Magallanes”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, VI (1913), 343-395. Un resumen de este artículo fué incorporado en LA, III, 67-86.

"La Historia de América, fuente del antiguo teatro español", *Anales de la Universidad de Chile*, CXXXVI (mayo-junio, 1915), 573-685; CXXXVII (julio-agosto, 1915), 129-265; CXXXVII (septiembre-octubre, 1915), 437-476; CXL (mayo-junio, 1917), 609-648; CXLI (julio-agosto, 1917), 745-797; CXLI (septiembre-octubre, 1917), 1,039-1,193.

Se hizo tirada aparte con el título de *Dos comedias famosas y un auto sacramental. Basados principalmente en "La Araucana" de Ercilla, anotados y precedidos de un Prólogo sobre la "Historia de América como fuente del Teatro antiguo Español"* Santiago, Soc. Imp. Lit. Barcelona, 1915-1917. 2 vols.

En el Prólogo (1917), 74-109, estudia las comedias que se basan en *La Araucana*; este estudio fué reimpresso en la ilustración XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 372-391). En el segundo volumen (1915), 1-292, edita el texto de *El gobernador prudente* de Gaspar de Avila (o Dávila); *La belígera española* de Ricardo de Turia; y *La Araucana*, auto sacramental, de Lope de Vega.

Los romances basados en "La Araucana". Con su texto y anotaciones, y un estudio de los que se conocen sobre la América del Sur anteriores a la publicación de la primera parte de aquel poema, Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1918. LXXVI-52 pp. El texto y las anotaciones, pp. 1-52, es reimpresión en octavo de parte de la ilustración XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 352-361; 366-369).

Glosario gramatical-lexicográfico de "La Araucana", Santiago de Chile, Imp. Elzeviriana, 1918. 106 pp. Es reimpresión en octavo de la ilustración XXIII, "Glosario" de *La Araucana* (LA, V, 517-544).

"El Lauso de *Galatea* de Cervantes es Ercilla" en *The Romantic Review*, New York, X (January-March, 1919), 16-25. Reimpresión con pequeñas correcciones de un fragmento de la ilustración XVIII, "Ercilla y sus héroes en la literatura" (LA, V, 349-352).

"El preceptor de Ercilla. Ilustraciones históricas de *La Araucana*. Nota bio-bibliográfica de Juan Cristóbal Calvete de la Estrella", en *Boletín de la Academia Chilena*, II (cuaderno 7, 1919), 265-286.

Reimpreso por Juan Borchert, Santiago de Chile, Imp. Particular, 1925. 18 pp.; en *Opúsculos varios de J. T. Medina*. Reunidos y editados por Juan Borchert, Santiago de Chile, Imp. "El Globo", I (1926), 237-252. Borchert omite en el título la frase "Ilustraciones históricas de *La Araucana*" y elimina las cinco últimas páginas, bibliografía de las obras de Calvete de la Estrella.

"Discurso" leído en la Academia Chilena, el 30 de noviembre de 1923, con motivo de la incorporación de Ramón A. Laval, en *Boletín de la Academia Chilena*, III (cuaderno 10, 1923), 231-242. Trata de los refranes y frases proverbiales que se encuentran en *La Araucana*.

"Las mujeres de *La Araucana* de Ercilla", en *Hispania*, XI (February, 1928), 1-12. Breve caracterización de doña Mencía de Nidos, española; Guacolda, Tegualda, Glaura y Fresia, araucanas.

Reimpreso en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LXXIV (mayo-agosto, 1933), 465-478.

Brooklyn College, Nueva York, 1952.